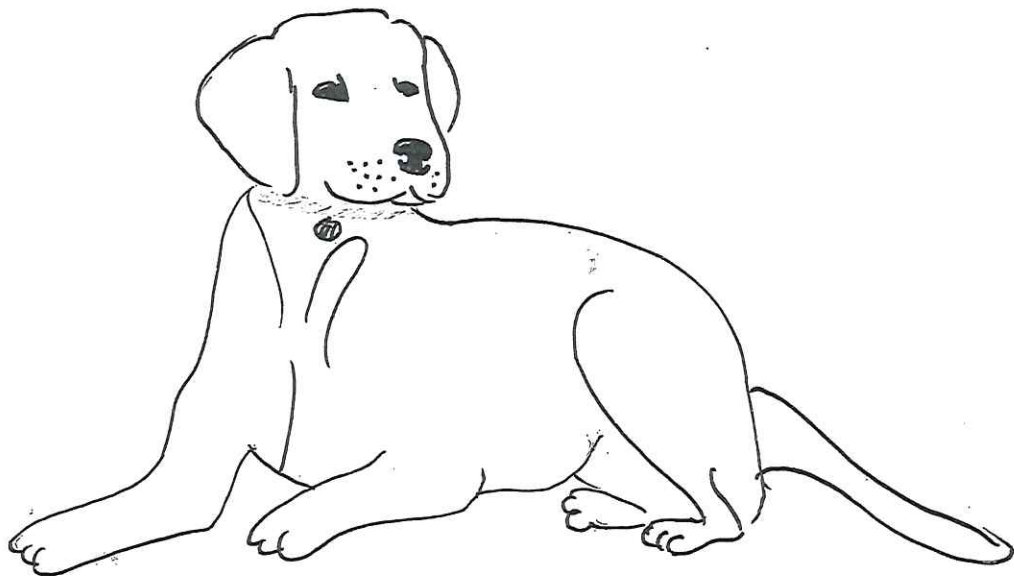


VOLVÍ A VIVIR LA NAVIDAD



VOLVÍ A VIVIR LA NAVIDAD

Desde que empecé a sentir mi pelaje negro azabache erizarse, sabía que pronto llegaría esa época del año fría y oscura para un pobre perro abandonado como yo. Pero para otros, esta época es incluso hasta la más feliz del año. Las familias (incluidas las mascotas) se reúnen para celebrar el amor y la compañía.

Por estas fechas me agrada observar a los humanos que con mucha ilusión compran regalos a sus seres queridos. Además, puedo llegar a oler los ricos manjares que solía disfrutar gracias a las sobras que mis antiguos dueños dejaban. Sin embargo, yo ahora tengo que aguantar con la comida desperdiciada de la basura. Aunque parezca que mi vida perruna sea triste y en soledad, siempre tengo la esperanza de volver a sentir la calidez de una familia, pues aprovechando que, en estas fiestas (a las que creo que se las llama Navidad), las personas suelen tener más compasión y caridad y quisiesen acogerme. Al mismo tiempo, disfruto de la alegría de los demás, por tanto, mi Navidad no es tan mala como parece.

Yo, la mayoría del tiempo estoy entre las mismas callejuelas donde me “protejo” del frío. Un día me di cuenta de que alguien dejó un bol con arroz y pollo. Y así fue durante una semana. No sabía quién era este ángel que se preocupaba por mí, solo sabía que le estaba muy agradecido. Hasta que una tarde, se me acercó una señora ya anciana, con una cara muy dulce y sonriente. Enseguida supe que ella, era mi ángel misterioso, gracias al olor de la comida de la cual últimamente estaba disfrutando. Y con toquecitos en mi cabeza dijo:

-Ven conmigo, bonito-. Yo como supe que solo tenía buenas intenciones le seguí hasta una casa muy acogedora y calentita, y además con un olor muy agradable. Ahí me dio un baño y me dio de comer un pienso muy rico. No me lo podía creer, ¡mi regalo de Navidad se había adelantado! Y eso que quedaban tres días. Disfrutaré las fiestas con... ¿Cómo se llamará? La llamaré Angelita.

Los días antes de Navidad fueron muy intensos, ayudé a Angelita a llevar las compras y con algunos adornos de Navidad que elegimos para añadir al árbol. Además, fuimos a la tienda de mascotas a comprar algo que no logré ver bien que era, aunque... Yo no tenía nada para regalarle. Lo único que estaba al alcance de mis patas era coger un palo del parque y colocarlo debajo del árbol.

A pesar de estar viviendo lo que siempre he soñado durante tanto tiempo, había algo que no me olía muy bien en Angelita. Detectaba un olor que no conocía y que me llamaba la atención. Por otro lado, notaba como mi dueña estaba cada vez más cansada. Me alarmé, pero como parecía estar todo bien, no le di mucha importancia.

Llegó la noche en la cual vienen las familias a cenar. Ese día no paré de mover la cola, pues estaba nerviosísimo por que llegase la familia de Angelita. Aunque después de un rato largo, no llegó nadie. Era un poco triste, sin embargo, a mí me bastaba con su compañía y supongo que a ella también. Cenamos pavo, aunque ella comió más bien poco, me volví a alarmar, estaba seguro de que algo andaba mal. Pasamos una noche tranquila y acogedora, disfrutando uno del otro.

Amaneció con una fuerte tormenta de nieve, subí corriendo al cuarto de Angelita, me moría de ganas por abrir mi regalo, y por que ella viese el suyo. Rompí el papel del mío, ¡era un collar de color azul con una chapa! En ella, ponía mi nuevo nombre. Angelita me había puesto “Quico”. También me explicó que este nombre viene de San Francisco de Asís, patrón de los animales, por lo que le pareció perfecto para mí. Luego, le empujé con el hocico el palo que había cogido para ella. Me miró, riéndose y dijo:

-Quico, no hacía falta ningún regalo, estar contigo para mí, lo es todo. De todas maneras, muchas gracias, eres el mejor-. Más tarde, después del pequeño paseo mañanero, desayunamos y salimos a dar otro paseo, me sorprendía que ella quisiese salir, la veía demasiado cansada. Está siendo la mejor Navidad de mi vida, ojalá nunca me separe de ella.

Días más tarde, cuando estábamos dando nuestro paseo rutinario, noté como le costaba andar, y sin pensarlo dos veces me di la vuelta he hice que me siguiese a casa. Pasado un rato, empecé a preocuparme, no estaba con los dos palos de madera haciendo su manta de colores, estaba metida en la cama con mala cara. Rápidamente, salí y me puse a ladrar, a ver si conseguía llamar la atención de algún vecino. Enseguida, llegó alguien enfadado por mis ladridos, pero cuando se dio cuenta de que la puerta estaba abierta, reaccionó, sabía que algo no estaba bien, entró de inmediato y vio a Angelita en la cama. Cogió un aparato extraño de su bolsillo, le dio a unos botones, se acercó el aparato a la oreja y empezó a hablar. En muy poco tiempo escuché sonidos rítmicos y fuertes que venían de un coche grande, amarillo y con luces, en el cual se llevan a Angelita. Yo pensaba que no podía ir con ellos, pero cuando el vecino contó a las personas que estaban ayudando a mi ama, que yo había empezado a ladrar avisando que mi dueña se encontraba mal, les pareció muy curioso, por tanto, me dejaron acompañarlos a un

veterinario, pero para humanos. Una vez allí, se llevaron a Angelita en una cama con ruedas. A mí me dejaron en una especie de patio interior esperando.

Después de un rato, entraron dos personas, me ataron con una correa y me llevaron a otro coche grande blanco con más perros. Más tarde, llegamos a un edificio no muy alto, resulta que era un sitio donde adiestran a perros para detectar enfermedades en humanos, ¿eso significa que he descubierto alguna enfermedad en Angelita? No podía parar de pensar en ella, ¿estaría ya bien? Lo único que sabía era que me iba quedar en este lugar, no me disgustaba para nada la idea, de hecho, me emocionaba pensar que iba a ser útil para más personas, esperando que haya podido ayudar a Angelita.

Han pasado unos días, la vida no es mala en este sitio, me dan comida, donde dormir y además tengo amigos con los que jugar. Hoy, para mi sorpresa, Angelita ha aparecido en una silla con ruedas, pensaba que no iba a volver a verla. De alguna manera, me han explicado que tiene una enfermedad llamada cáncer y ahora tendrá que seguir un tratamiento en el veterinario para humanos. Mi dueña me ha dicho que no me preocupe, que va a estar todo bien y que yo ahora ayudaré a otras personas que, como ella tienen cáncer.

Mi nueva labor me gusta mucho, ayudo a los demás incondicionalmente, como Angelita hizo conmigo. Solo que yo detecto enfermedades a tiempo para que los médicos puedan seguir salvando vidas.

Con esta historia quiero transmitir que la Navidad no solo trata de regalos, fiestas, comidas... En esta festividad hay que aprovechar los momentos con la familia y amigos pues, nunca sabes cuando los podrás volver a ver. Además, el tiempo que pasas con tus seres queridos te hacen feliz y te hacen recordar que la vida, aparte de tener sus momentos malos siempre habrá alguien ahí para apoyarte y quererte cuando más lo necesites.

Por otro lado, la Navidad nos recuerda el Nacimiento de Cristo, el cual fue muy humilde, pero al mismo tiempo muy apreciado y querido, desde pastores hasta reyes. Esto significa que realmente, no necesitas demasiado para vivir esta fiesta tan grande; así que, aprovecha y sé caritativo y piadoso con los demás, intentando ayudar a aquellas personas que más lo necesiten.

FIN

MAESTRO YODA

